



Roberto Polo, un mecenas contemporáneo que no deja de alentar distintas manifestaciones artísticas, fotografiado por Carl De Keyzer.

ROBERTO POLO MECENAZGO INTERNACIONAL

Cultura y generosidad

Cuando Roberto Polo quiso conocerme en 1986 fue porque deseaba hacerme partícipe de una decisión que había tomado: devolver a Francia el espectacular jarrón de porcelana de Sèvres que Napoleón ofreció a su madre para conmemorar el nacimiento de su hijo. Fue un gesto espontáneo de Polo, su primer gesto de mecenazgo con el Louvre. Algún tiempo después supo que el museo trataba de comprar otro objeto patrimonial, la corona de la emperatriz Eugenia. De inmediato tendió la mano para brindarnos su ayuda. En aquella misma época donó al Metropolitan Museum de Nueva York un gigantesco grupo en madera y piedra, esculpido por la artista venezolana Marisol, que representaba la Cena de Leonardo. Sus donaciones a instituciones artísticas -al Louvre y a distintos museos belgas, polacos, americanos- han continuado con regularidad hasta nuestros días. Pero su mecenazgo no ha alcanzado solamente a los museos.

Tres disposiciones caracterizan, a mi juicio, a un gran mecenas: la cultura, la curiosidad y la generosidad. La cultura de Roberto, artista también él y poseedor de extensos conocimientos, lo lleva a interesarse por numerosos ámbitos: las bellas artes, las artes

decorativas o la música, que alienta con su extrema sensibilidad. Curioso hasta la médula de los huesos, Roberto es un buscador abierto que no cesa de explorar terrenos nuevos, de estudiar técnicas raras, de descubrir artistas desconocidos, lo cual le incita a promocionarlos. Admirador del arte del siglo XVIII, ha contribuido a valorar el del XIX y ahora hace resplandecer la creación contemporánea. Su generosidad es un rasgo congénito. Le gusta aportar su ayuda a todo lo que le parece valioso, eligiendo con discernimiento. Ayuda a instituciones, tanto grandes como más modestas, pero también apoya manifestaciones concretas -exposiciones, conciertos, publicaciones- y a artistas -músicos, artistas plásticos- a los que sabe entender y escuchar.

Mecenas ejemplar, cuya acción diversificada y desinteresada se ha extendido con éxito por dos continentes, reconciliando a los países, las épocas y las disciplinas, puede estar orgulloso de su balance. Muy numerosos son quienes están en deuda con él y se alegran al ver cómo se le rinde honor.

DANIEL ALCOUFFE. Conservador Jefe Honorario de Artes Decorativas del Museo del Louvre. Traducción: María Cándor.